REVISTA DE LA ESTRELLA

Febrero-Marzo 1932 Núm. 2

EDICION PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA, PUERTO RICO Y URUGUAY

SUMARIO

DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA: 8 PESETAS

AMERICA Y OTROS PAISES: 10 PESETAS

UN EJEMPLAR SUELTO: 1,50 PESETAS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

PENSAMIENTOS SOBRE LA VIDA (1)

El esfuerzo, causa de la autoconciencia, es considerado como progreso, crecimiento, evolución. El hombre, en tanto que hace un esfuerzo, cree que está logrando, comprendiendo la Verdad, y que cada vez está más cerca de ella. El esfuerzo no es otra cosa que ser consciente de la propia individualidad, de la separación, de la limitación. La conciencia de sí mismo, por muy dilatada que sea, es limitada, y este esfuerzo no conducirá al hombre a realizar la Verdad, ni su serenidad. La carencia de esfuerzo es perfección, pues en ella no existe la conciencia de sí mismo; pero ha de hacerse el esfuerzo para librarse de él, librarse de muchos siglos consagrados a la tradición, a exigir y dar, a las ilusiones del temor y al temor mismo. Este esfuerzo, hecho conscientemente, con el pleno conocimiento de lo perjudicial que es el temor, de lo nocivo que es el pedir y el dar, de lo venenosos que resultan el pensamiento y la emoción tradicionales, librarán al hombre de la conciencia de sí mismo. Este es el verdadero esfuerzo, que lleva al hombre a la realización de la Verdad.

* * *

El hombre de carácter no está más cerca de la Verdad que el que carece de él. Cada uno está preso en su propia autoconciencia. Y la conciencia de sí mismo es lo más opuesto a la Verdad. Libraros del carácter y de la falta de carácter. Ni el virtuoso ni el pecador están cerca de la Verdad; sino el que está libre de ambos.

* * *

(1) Del libro de notas de Krishnamurti.

Cuando son hondos la concupiscencia y los deseos codiciosos y vanos, las fuentes de la felicidad son superficiales.

* * *

El institucionalismo, en el cual se convierte el hombre en una máquina para una idea, ya sea verdadera o falsa, le hace perder toda rectitud; y además de esto, nace de allí el ritualismo. Las ceremonias destruyen en el hombre el amor y la atención profunda. Las organizaciones—no confundirse con las organizaciones que existen únicamente para conveniencia del hombre—pervierten el pensamiento y corrompen el amor y la benevolencia. La felicidad existe dentro del hombre; la Verdad yace totalmente encerrada en él. Así, no convertiros en esclavos del institucionalismo, ni del culto, ni os congreguéis para vanos propósitos.

* * *

La rectitud es una honrada actitud humana, de equilibrio impersonal, que no consiste en la indiferencia, ni en no enjuiciar, ni en condenar fríamente, sino en que el juicio respecto a otro ha cesado por completo.

* * *

No te regocijes con el infortunio de los demás, pues eso afecta a todos los hombres que aún permanecen atados al dolor y la alegría.

* * *

El hombre está influido por las cosas externas, como el clima, los alimentos, las circunstancias, por la tradición y la autoridad. Cuando le domina el temor existen pocas pro-

babilidades para pensar libremente y amar sin corrupción. El hombre tímido carece de pensamiento, de finalidad mental, y su afecto produce dolor; él conoce la confusión.

Pero el hombre que está libre de todo temor, aunque ceda a las cosas externas, permanece indiferente a ellas, libre para pensar y puro en su amor. Tal hombre poseerá la armonía interna y entonces comprenderá la Verdad.

(Continuará.)

Durante los meses de febrero y marzo, Krishnamurti se ha propuesto dar una conferencia todos los domingos por la mañana en el Robledal, Ojai, a las once. La asistencia es gratuita y abierta al público. Las reuniones se celebran bajo los árboles, en buen tiempo, y en un edificio del Campamento cuando llueve. Las dos primeras, se han celebrado bajo un sol espléndido; otras han tenido lugar en el edificio, donde se congregó mucha gente, a pesar de las fuertes lluvias. En este número de la Revista de la Estrella publicamos la primera, de una serie de cuatro conferencias que Krishnamurti había dado antes.

CHARLAS EN EL ROBLEDAL, OJAI

I

Una acción sincera en la vida nace de un pensamiento mesurado y ecuánime, y de la sencillez de un corazón y de una mente altruista. Si creéis que para tener comprensión os basta repetir mis frases, sólo conseguiréis embarullaros. Mis palabras se esfumarán como el polvo si no entendéis el verdadero significado que las quiero dar. Esto no se aprende en los libros, ni llegaréis a obtener comprensión por mucho que estudiéis. La vida no se aprende en los libros, ni mediante teorías, frases y creencias. Pero no interpretéis esto que os digo, en el sentido de que soy opuesto a que os ilustréis y adquiráis conocimientos. La verdadera comprensión de la vida sólo se puede conseguir mediante la acción, o sea, por la conducta y el trabajo. El hombre puede darse cuenta de la Verdad, la inmortalidad, sólo mediante su propio esfuerzo y su continua selección, y no mediante sus caprichos y peculiaridades.

Sostengo que dentro del hombre mismo está la suprema Realidad, que por su propio esfuerzo, conducta y trabajo, puede realizar esa suprema Verdad que es la Vida. Esa unidad, esa plenitud, no existe fuera de él, sino dentro de sí mismo; y buscando esa plenitud resolverá los innumerables problemas sociales. Sólo mediante su propio trabajo, su propia lucha, su propia ilusión, comprenderá el significado de la lucha y el dolor, el sufrimiento y el placer.

La Verdad, en sí, siempre es completa, y por lo tanto, trasciende la división del tiempo. No se alcanza ni por renunciación ni por sacrificio, ni evitando luchar, ni demo-

rando esfuerzos en el presente. El hombre puede alcanzar la Verdad mediante la comprensión de luchas y dolores, penas y alegrías, cualesquiera que sean las circunstancias o el ambiente de su vida, pues a través de esto, lo efímero, se llega a lo eterno, lo definitivo. Como dentro de sí mismo tiene la completa unidad, el hombre no puede alcanzarla por mediación de otro, por muy magnífico, por muy glorioso, qne sea ese otro. Mientras permanezca en la esperanza de comprender por medio de otro, ese otro será precisamente el obstáculo que se lo impida. Mientras erija a otro ser como autoridad suya, o tome las palabras de otro como su credo, no podrá jamás llegar a percibir la Verdad o la felicidad. No hará más que enredarse en las redes del confusionismo. La Verdad es libre de toda particularidad, de toda individualidad, y por lo tanto, sólo puede alcanzarse en toda su plenitud cuando se haya uno librado de la conciencia de sí mismo.

Ningún sistema organizado de pensamiento o de autoridad puede llevaros a comprender la Verdad. La armonía de pensamiento y acción exige un constante ajuste para libraros de la conciencia del yo. Si tratáis de ajustaros a una autoridad, a un sistema de pensar, no sois más que unos imitadores, y la imitación no os revelará la Verdad. La comprensión se consigue mediante el esfuerzo de recoger todas las enseñanzas de una experiencia, lo cual pertenece por entero al presente. Las ideas sistematizadas de la religión y de las instituciones espirituales tienen al hombre encerrado en sus estrechas jaulas. Lo esencial para la realización es vuestro propio esfuerzo que os libre de toda jaula que os impone imitar un modelo, en vez de que sea vuestra propia experiencia de dolor, placer y lucha la que os acer-

que a la comprensión. Unicamente este esfuerzo puede dotaros de la inteligencia que consiste en la capacidad de ajustar vuestros actos a la independencia que dimana de estar libre de la conciencia de sí mismo. Unicamente mediante la inteligencia puede una mente hacerse perfecta, esto es, libre de la ilusión de individualidad, que es ignorancia.

La realización de la completa unidad, que es la corona de la inmortalidad, no está en ningún futuro. El tiempo es la duración del progreso. Si deseáis continuar vuestra existencia separada y os aferráis a la idea de individualidad, entonces creáis tiempo para el progreso, para vuestra gloriosa expansión. En cambio, el tiempo es una ilusión para una mente que se ha librado del prejuicio de la individualidad. Mediante la acción, que es conducta y trabajo en el presente sin los motivos creados por la autoconciencia, podéis disipar la ilusión del tiempo. Debéis liberar vuestra inteligencia de todo sentimiento de individualidad por medio de la acción y no meramente por medio de la meditación. La meditación no es más que la concentración de la acción en el pensamiento, pero en vuestra vida debe existir la expresión de ese pensamiento.

Además, esa suprema Realidad no tiene cualidad; las cua lidades pertenecen solo a la individualidad, a la autoconciencia. Mientras estéis persiguiendo la virtud nunca llegaréis a comprender lo infinito, porque la virtud pertenece a lo finito. Mientras estéis ocupados en la diferenciación y las distinciones de los términos opuestos, seguís dentro de lo finito, de la limitación de la conciencia de sí mismo, de la individualidad, de *maya*. Si queréis comprender esa suprema Realidad que es infinita, que puede ser alcanzada por el hombre, tenéis que libertar la mente de toda idea de logro,

de llegar a conseguir algo, de llegar a ser glorioso, de alcanzar la perfección mediante la acumulación de virtudes. Si queréis comprender la vida no podéis seguir siendo esclavos de los términos opuestos. Entended bien esto: no quiero decir que tengáis que ser licenciosos, indulgentes con vosotros mismos, flojos o excéntricos, irresponsables; quiero decir que al tratar continuamente de libertaros de los términos opuestos, estáis libertando vuestra mente de toda individualidad. De ese modo vuestra mente es exquisitamente flexible, y solo una mente así es capaz de comprender la Verdad.

Muchos han aceptado un patrón con arreglo al cual guían su conducta. Como os tengo dicho, no podéis comprender la vida mientras estéis sujetos a un patrón. Lo que yo digo es que el hombre, cualesquiera que sean las circunstancias en que viva, puede conquistar la Verdad, si pone su máximo empeño en librarse de toda particularidad del yo. Esta conquista no es el privilegio especial de los que se consideran elegidos por haber tenido alguna oportunidad especial.

Podéis ser creyentes, o descreídos; podéis creer en la imitación, el culto, la autoridad y dirección espirituales en el pasado y en el futuro, en vuestra continuidad a través del tiempo; o ser de los descreídos que fundan su conducta en la incredulidad científica y en el aniquilamiento después de la muerte, y que se llaman materialistas. De este modo, el creyente y el descreído, el hombre de espíritu y el hombre de materia, están ambos, a mi modo de ver, apresados por sus ilusiones.

Ahora bien: podéis decir que necesitáis tener una creencia que os sirva de incitante para una vida justa, o que no

necesitáis creencia alguna. Pero en ambos casos os aferráis a vuestra personalidad, y ésta no puede daros la comprensión de ninguna experiencia, la verdadera comprensión de la vida. Debéis estar libres de todo motivo o incitante antes de que podáis adquirir la comprensión, pues motivos e incitantes crean, y son creados por el miedo, por el yo.

Además, el hombre crea una división entre materia y espíritu; el uno busca el espíritu aparte de la materia, y el otro dice que sólo hay materia. Así hay el otro mundo y este mundo. Para mí, esta división es hija de esa autoconciencia que nace de los términos opuestos. La materia es espíritu y el espíritu es materia. Para una mente perfecta, es decir, libre de la autoconciencia, todas las cosas son reales: no hay *maya,* no hay ilusión. Lo que crea ilusión, lo que crea *maya,* es la limitación de la mente en la autoconciencia, que impide la plena comprensión de toda experiencia. Por lo tanto, para alcanzar esa suprema Realidad, no podéis desentenderos de este mundo y buscarla en el otro, o desentenderos del otro mundo y buscarla en este; debéis tener ese exquisito equilibrio de acción que, solo él, puede daros la verdadera comprensión del valor esencial en la vida, ya sea del hombre, ya sea de las cosas. Cuando comprendáis los valores esenciales, ya no habrá renunciación, ya no habrá sacrificio.

El buscar muchas experiencias no os dará necesariamente la comprensión verdadera de una sola experiencia. Por la mera acumulación de incidentes y experiencias no podéis llegar a alcanzar la Verdad. Semejante acumulación creará únicamente un hábito de pensamiento o de conducta, pero una sola experiencia os ha de dar el tesoro de la comprensión, si vuestra mente se mantiene alerta y libre de toda

particularidad, dogma, creencia, términos opuestos, y si anheláis con ardor libraros de la autoconciencia.

El hombre busca la felicidad por medio de muchas posesiones. La felicidad no puede hallarse mediante el apego a las posesiones, aunque el hombre pueda engañarse a sí mismo con el efímero placer del poder y la comodidad que estas posesiones le proporcionan. El que busca la Verdad, que constituye la felicidad que todos anhelan, no puede cargar con el deseo de posesiones, o ser un objeto de juego de las sensaciones. El hombre que busca la comprensión tendrá muy pocas necesidades, y ni aún a éstas tendrá apego. El mínimo que él necesita, no se lo exige el deseo, sino que es el resultado de un absoluto desapego. Para un hombre así, este mínimo de necesidades es tan solo un incidente natural en la vida. Siendo completamente desapegado, ni le asusta la pobreza ni ansía la riqueza.

Algunos de vosotros podréis decir que lo que estoy propugnando no es más que aniquilamiento, la nada. Cuando la mente se hace perfecta por la inteligencia, libre de individualidad, esa mente no es la nada. En esa mente no hay ya perceptor ni lo percibido, no hay la opresión de dualidad y de términos opuestos.

De este modo, poseyendo este concepto de la vida, veréis como podéis comprender todos los problemas de la vida, y esta comprensión es esa Realidad que no tiene camino.

(Continuará.)

Enero 17, 1932.

CHARLAS EN OMMEN

REUNION ESTIVAL DE 1931

II

La fe no se basa en la sabiduría, sino en la esperanza, en aquello que quisiérais creer, en lo que teméis. No queréis examinar vuestras creencias, vuestras esperanzas y temores, por miedo a que se destruya aquella fe que os sostiene. Para mí, la verdadera comprensión se produce únicamente por la duda, por el continuo examen, por la flexibilidad de la mente, que da sabiduría. Para tener esta comprensión que es sabiduría, y que nace del razonamiento, de la reflexión, del examen, de la duda, debéis libraros por completo de vivir en el pasado y en el futuro, y vivir sólo en el presente.

Lo eterno es la profunda contemplación del presente. Si podéis entender el presente con todo su significado, con su riqueza, con su plenitud, habréis entendido todo el tiempo, y por tanto, habréis trascendido el tiempo. Esto no es meramente una teoría intelectual sino que tiene que realizarse por la continua práctica, la observación, la vigilancia. Para tener esa sabiduría, que es más grande que la fe, por la cual únicamente podréis sosteneros en medio del estruendo de la lucha, la aflicción y el dolor, debéis desprender vuestra mente de la idea de consecución en el sentido de adquirir, de captar, de lograr. Cuando os libráis de la idea de conseguir algo, entonces tenéis la flexibilidad de mente que es esencial para daros cuenta de la Verdad.

El dolor será con el hombre que se apega al pasado y al futuro, y en el presente abandona el esfuerzo que no obede-

ce a motivos acuciadores. Cuando la mente y el corazón han abandonado la idea de progreso en el tiempo, que no es sino la prolongación del yo y su identificación con él, todo el esfuerzo se concentra entonces en el presente. Ese esfuerzo se intensifica cuando os dais cuenta de la causa del sufrimiento—que es el yo, el ego—y tratáis de hacerla desaparecer en el presente. El esfuerzo se dirige erróneamente si se dedica a escudriñar en el pasado, o a penetrar en el futuro con esperanza. Deberá concentrarse más bien en tratar de comprender por completo el significado de todo pensamiento, de toda emoción, de toda acción que surja en el presente. Mas para hacer que este esfuerzo sea de valor eterno, necesitáis sabiduría, que no es una adquisición intelectual, resultado del conocimiento tomado de los libros, sino la capacidad de comprender cada incidente en su completa significación en la actualidad, libre tanto del pasado como del futuro. La consumación de la energía es la iluminación (en el sentido de llevarla a su máximo grado de amplitud y perfección. N. del T.).

Pregunta: ¿Queréis explicar cómo es posible tener fuertes emociones y permanecer desapegado?

KRISHNAMURTI: La emoción pura es desapegada. Si yo amo a alguien verdaderamente, profundamente, entonces tendré desapego, pues el verdadero amor es completo en sí mismo. Lo que pasa por ser amor no es sino emoción vacía, y su misma existencia depende de otro. Si el afecto se dedica con afán al individuo, tiene que limitarse. Si os apegáis a otro para ser felices, teméis de continuo perderlo, sea por la muerte o porque su afecto se traslade a otro. El

amor personal, con su afán de posesión, sus temores, sus celos, sus exigencias, crea inevitablemente una barrera entre él mismo y el objeto de su amor. El sufrimiento del amor se crea por esta barrera, mientras que el verdadero amor, que es completo en sí mismo, está libre de todo dolor. Este desapego que tiene el verdadero amor no es ni emocional ni sentimental, ni es indiferencia; sino que en vuestro propio esfuerzo por llegar a la plenitud, dejáis naturalmente a los demás su entera libertad de acción para que vayan al mismo fin. El amor es completo en sí mismo, es independiente de todo objeto, aunque al principio se exprese y se perciba por medio de objetos. Pero sin desapego de los objetos, ese amor que es su propia eternidad, no se realizará nunca.

Pregunta: ¿Cómo puede uno distinguir entre una experiencia que conduce a la Verdad y una experiencia que no vale para nada?

KRISHNAMURTI: Pues considerando que todas las experiencias conducen a la Verdad y examinando cuidadosamente cada experiencia. La Verdad se consigue mediante la iluminación, y la iluminación es el descubrimiento del valor real de la experiencia. Para hallar ese valor real tenéis que concentraros sobre lo esencial de cada experiencia; entonces estaréis libres de experiencias, y entonces vuestra iluminación será permanente. Nadie puede dictar reglas que indiquen qué experiencia conducirá a la Verdad, y cuál no. Cada cual debe discernir por sí propio la esencia de cada experiencia, en todo tiempo. Si tenéis el deseo de ser completos, de ser la Vida misma, entonces nada evitaréis por

miedo. Estaréis siempre procurando comprender y asimilar el significado de cada experiencia.

Pregunta: ¿Diríais que todos los intentos de averiguar qué hay más allá de la muerte, o de comunicar con los muertos, son fútiles y una pérdida de tiempo, o se deberán fomentar tales intentos, como una rama de la ciencia, para enriquecer los conocimientos humanos?

KRISHNAMURTI: Nada tengo que decir sobre la segunda parte de la pregunta. Lo que me compete es la primera parte. Para mí, fundamentalmente, la muerte no existe, porque nacimiento y muerte son lo mismo para el hombre que ha logrado esa eternidad que es la Vida. Pero cuando vosotros, individualmente, os aferráis a la conciencia de vuestro yo como a una entidad separada, entonces hay nacimiento y muerte. Por lo tanto, el individuo que vive en esa ilusión de separatividad preguntará, desde el punto de vista de su ilusión: ¿Viviré, comunicaré con los muertos, será útil investigar para enriquecer los conocimientos humanos, qué hay después de la muerte? Si contempláis la muerte anhelando la continuación de la individualidad, de la separatividad, de la autoconciencia, hay dolor. Estáis continuamente preguntando: ¿Existiré en otro plano cuando muera? ¿Regresaré? Estas preguntas obedecen al deseo de prolongar e indentificar el «mi yo» a través del tiempo. Mas, para mí, esa separatividad, esa autoconciencia, es una ilusión, y cuando se destruye esa ilusión, entonces queda revelada la eternidad, la plenitud, de la Vida. Entonces ya no hay cuestión de nacimiento y muerte. Si alguien os habla de vuestra vida después de la muerte, os dará una

satisfacción momentánea, una esperanza, una sensación. Pero no os dará comprensión. No os revelará la infinitud. Para mí, el darme cuenta de lo eterno—libre de la duración del ego, del yo, a través del tiempo—es inmortalidad, no la ilusoria permanencia de la individualidad, de la conciencia del yo, sino esa inmortalidad de la Vida que trasciende toda individualidad.

Esa Vida reside en toda cosa, en todo tiempo, y no se alcanza mediante el progreso, mediante la evolución, mediante el tiempo. Cuanto más penséis en la muerte y en el más allá, en renacimiento o aniquilamiento, tanto menos os acercaréis a la Vida, que está siempre en el presente. Mientras demoréis comprender el presente, jamás comprenderéis lo que hay más allá. Y cuando llega a comprenderse no hay ya más allá. Para conseguir este presente eterno, tenéis que vivir intensamente, tenéis que analizar, poner en duda, reflexionar y disciplinaros; disciplinaros para comprender, no por miedo, sino para quedar libres de todas vuestras cualidades; disciplinaros para comprender la esencia de cada incidente, de cada experiencia de la vida. Cuando hayáis averiguado el valor real de todas las cosas, los pequeños problemas desaparecerán ellos solos. Si empezáis a disciplinaros por miedo, por mezquindad, jamás alcanzaréis la Verdad. Pero si os disciplináis para descubrir el justo valor de vuestros actos, de vuestros pensamientos, entonces esa disciplina tiene la cualidad de liberación. Os libra de mezquindad, ira, envidia, murmuración, y cien otras pequeñeces que consumen vuestra energía.

Pregunta: ¿Puede llegar a la meta suprema una persona casada que vive normalmente la vida sexual? La vida

ascética, que suponemos es la que vivís, ¿es esencial para llegar?

KRISHNAMURTI: La realización de la Verdad es la consumación de la energía. (En el sentido de llevarla a su máximo grado de amplitud y perfección. N. del T.). Para alcanzar esa consumación, la energía debe concentrarse en la profunda contemplación, que es el resultado natural de la acción, el verdadero discernimiento de los valores. Yo llevo lo que podéis llamar una vida ascética, por esta concentración de la energía, que es libertarse de la conciencia de sí mismo. No os digo que *vosotros* me imitéis. No digo que no podáis realizar esa contemplación porque estéis casados. Pero el hombre que desea la realización total de la plenitud, de manera permanente, debe tener toda su energía concentrada.

El hombre esclavo de la pasión, de la incontinencia, de las sensaciones, no puede realizar esto. Yo no digo que debáis tener una vida ascética, que marchéis al bosque u os apartéis del mundo. Por evitar el mundo no alcanzaréis la Verdad, ni tampoco dejándoos dominar por las pasiones. Por la armonía del amor y la razón llegaréis a la concentración de esa energía que ahora disipáis en pasiones, sensaciones y envidias. La plenitud consiste en realizar esa armonía.

No hagáis de lo que llamáis la vida ascética—que me atribuís a mí—el propósito más elevado. Ese es un detalle muy pequeño. El verdadero ascetismo no es la deificación de lo primitivo. Haciéndoos primitivos, suprimiendo cosas, podéis creer que vais a encontrar la Verdad. El verdadero asceta tiene desapego, cualesquiera que sean las circunstancias en que se encuentre. Mas para ser verdaderos ascetas

debéis ser muy sinceros, de otro modo podéis engañaros lamentablemente como les pasa a muchos. Necesitáis la integridad del pensamiento y la claridad del propósito que os conducirán a una vida de completo desapego—no de indiferencia, sino desapego con afecto, con entusiasmo. Si dedicáis a ello vuestro pensamiento, vuestra vida, vuestra razón, todo vuestro ser, comprenderéis. No me deifiquéis como asceta, ni adoréis el ascetismo. El ascetismo proviene generalmente del deseo de escapar, del miedo a la experiencia. Pero el hombre ha de estar completamente desapegado, con comprensión. Para mí no hay renuncia. Donde no hay comprensión, existe la renuncia. Si tenéis realmente desapego, lo que requiere comprensión del verdadero valor de la experiencia, entonces seréis libres externa e internamente; externamente en todo lo que podáis, pero internamente de seguro.

III

Palabras que expresan lo que uno ha experimentado y está continuamente viviendo, no pueden comunicar a otro la plenitud de aquella experiencia. Lo que yo os quiero decir no lo apreciaréis tan solo por el significado intelectivo de las palabras. La realidad de lo que digo solo podéis experimentarla en vuestra vida diaria.

La Vida, esa eterna realidad, existe en todas las cosas; no es una cosa aparte de nosotros. Vive en cada uno de nosotros, en todo tiempo, en su plenitud, de modo que en vano trataremos de conseguirla mediante la ilusión de los cultos, de la ayuda externa, de sistemas religiosos o de investigaciones organizadas en busca de la Verdad. Como esa

Realidad es siempre completa, no tiene progreso, trasciende el tiempo. Para daros cuenta de lo completa que es, no debéis tener motivos; debéis tener una mente que no os impulse a hacer adquisiciones, a realizar proezas, a buscar la glorificación propia. Esa Realidad está más allá del progreso, más allá del tiempo, y por lo tanto, está completamente disociada del pasado y del futuro; solo puede existir en el presente, no en el presente como tiempo, sino en el presente como acción. Esa Vida que para mí es la Verdad, está perpetuamente renovándose. Aunque es absoluta, no es una finalidad en sí. El conseguir esa Realidad, esa Vida, concede una paz perenne: es la inmortalidad. En esa Vida que está perpetuamente renovándose, perpetuamente haciéndose, no hay lucha, no hay conflicto. Esa Vida es la pureza de su propia esencia. La Realidad existe en todo tiempo en su integridad, y tan pronto os deis cuenta de esto, dejaréis de estar apresados por las ideas de progresar, de adquirir y desarrollar cualidades y virtudes. El darse cuenta de esta integridad pone al hombre fuera del *karma*, siendo el *karma* acción esclavizada.

Cada uno de vosotros alguna vez, en raros y tranquilos momentos, puede vislumbrar un destello de esa Realidad, pero es por la concentración, y mediante una intensa experiencia de dolor o de alegría, como llegáis a esa profunda contemplación que no exige el menor esfuerzo, en la cual ya no hay más el conflicto del pensar. Un tal destello de Realidad creará, no la satisfacción del estancamiento, sino un gran descontento, despertando el verdadero esfuerzo de selección continua que es la iluminación.

Si lo que yo os digo lo consideráis como mera filosofía, sobre la cual podáis pronunciar discursos, entonces no ten-

drá valor alguno. Para hacer de ello vuestra propia y perdurable realización, tenéis que vivir intensamente y descubrir lo pasajero, la causa del dolor. Para mí, lo pasajero es el ego, la autoconsciencia, la personalidad, la individualidad, la verdadera causa del sufrimiento. Para mí no existe la dualidad. Ese sentido de dualidad que existe en cada cual está creado por la ilusión del ego, y mientras exista ego—que es la personalidad, la autoconsciencia, la individualidad—la Vida, la Verdad, no podrá ser lograda en su perdurabilidad. Mientras estéis aferrados a ese ego, a esa consciencia de sí mismo, a esa individualidad, existe el tiempo y existe esa duda sobre la continuación después de la muerte, el deseo de identificarse a sí propio, y de esto viene nacimiento y muerte, y dolor.

Alguna vez podréis romper este círculo de consciencia de sí propio, y alcanzar un destello de la Realidad, pero vuestro objeto ha de ser destruir ese círculo por completo. Cuando ese círculo de consciencia de sí mismo desaparece, ya no hay que buscar la Verdad: está allí. Mientras permanezcáis confinados dentro de aquel círculo, limitados, rodeados por esa consciencia del ego, no hay posibilidad de que logréis la Verdad. El ego es transitorio, por lo tanto, es un esclavo del tiempo. Mientras exista algo de autoconsciencia, habrá aún individualidad, egoísmo. Cuando desaparece la autoconsciencia, es decir, cuando desaparece el ego, hay pura inteligencia. Consciencia es personal, inteligencia es impersonal.

Por lo tanto, llegaréis a disciplinaros, no por miedo, por afán de adquirir, por avaricia, por agarrar algo, sino para daros cuenta del valor esencial del sentimiento, de la sensación, que os llevará al descubrimiento final del

amor que es su propia eternidad, a la razón que es sabiduría.

IV

Por no haber el deseo de cambiaros fundamentalmente, surge el desenfrenado afán de seguir a alguien; de aquí nace un grupo de gentes que toman por modelo aquella persona. Dondequiera que haya seguimiento, se establece una autoridad, y esa autoridad llega a ser ley, en vez de serlo el propio criterio del individuo. Ya he dicho repetidas veces: no aceptéis nada de lo que digo, no me pongáis en un pedestal ni hagáis de mí una autoridad. Cuando yo digo que he conseguido la Verdad, haced el favor de comprender que no es para asumir autoridad, sino meramente para afirmar que lo que yo he conseguido lo puede conseguir cualquiera que posea un intenso deseo de Verdad. La mayoría de vosotros creéis en milagros, es decir, en algo fuera de lo normal, y decís: «Es alguien sobre-humano que se ha posesionado de vos»; o, «habéis sido enseñado en el pasado, en muchas vidas, de modo que el conseguir os ha sido fácil». Parece que os ocupáis de conseguir lo milagroso, lo extraordinario, en vez de la comprensión de la vida, y de la aplicación a vuestras vidas de lo que yo digo. Haced el favor de comprender que no pretendo fundiros en mi molde, porque la Verdad no se consigue mediante la imitación. Ser vosotros mismos es ser realmente libres: esto es, la consecución, la realización, viene mediante la propia fuerza, la propia capacidad, el propio esfuerzo, y no mediante instrucciones milagrosas, ni mediante la dirección de seres sobrehumanos. Cuando hayáis liberado vuestra consciencia del

yo, seréis como la rosa que es bella en sí, y es, por lo tanto, la flor perfecta.

Temo que muchos de los presentes no hagan más que repetir mis palabras sin aportar su propio pensamiento, su propio esfuerzo, en descubrir por sí mismos esta Realidad de que estoy hablando. Cuando seáis naturalmente vosotros mismos, sin pretensiones, sin asumir que sois extraordinarios; cuando no tengáis miedo; cuando seáis realmente desapegados, y por lo tanto estéis absolutamente solos sin sentir la soledad, entonces tendréis la comprensión de la Vida. Cuando vosotros, en quienes mora la Vida, en quienes reside la totalidad, no busquéis más la satisfacción de los términos opuestos, entonces conseguiréis la plenitud. Ahora estáis apresados por los términos opuestos. Pretendéis hallar un equilibrio entre ellos, en lugar de tratar de libraros de ambos. Si buscáis el equilibrio entre los términos opuestos, no lo hallaréis; pero con la liberación de ambos se crea una nueva comprensión. La liberación no significa la armonía de los términos opuestos, sino la abolición total de la autoconsciencia, que crea división. Tan pronto como estéis libres de los términos opuestos, seréis ricos, no en separación, sino en libertad. Esto no se puede conseguir imitando mis ideas, sino únicamente por vuestro propio examen de las mismas, por vuestra constante atención y vuestro constante esfuerzo para libraros de patrones y de esa autoridad interna producida por el miedo. Para ser realmente vosotros, tenéis que llegar a ser conscientes de vosotros mismos, de lo que vosotros mismos pensáis. Averiguad si sufrís, y la causa de vuestro sufrimiento, si estáis alegres o pesarosos, si tenéis miedo y evitáis el estar solos. Mientras evitéis estar solos, nunca alcanzaréis esa soledad que es un verdadero éxtasis, que

trasciende toda idea de soledad. En ese éxtasis de soledad, no se está solitario, sino que se vive la riqueza que viene de la comprensión de los términos opuestos. Esta comprensión es la esencia común de todas las cosas, es la plenitud.

Y yo digo que esto no se puede conseguir mediante el culto, mediante la autoridad, ni moldeándoos sobre mí o sobre cualquier otro. Solo se puede descubrir mediante la integridad de vuestros propósitos, mediante vuestro propio examen de vuestros secretos deseos, mediante vuestro propio reconocimiento de vuestros enredos, que os conducirá a la riqueza de la comprensión. Eso solo puede venir si podéis afrontar el estar solos para llegar a la soledad—soledad, no de retirada, de miedo, ni de huída, sino esa soledad que viene cuando sois enteramente libres en vuestro fuero interno, enteramente desapegados, sin miedo.

Pregunta: ¿Cómo podemos hallar la liberación, que es armonía, en el conflicto y desarmonía del mundo?

KRISHNAMURTI: Pues comprendiendo que esa armonía no está fuera de vosotros, que solo se puede conseguir con vuestro propio esfuerzo. Aún si el mundo estuviese perfectamente planeado y organizado, crearíais el caos dentro de vosotros mismos. Pero si habéis creado armonía en vuestro interior, podéis vivir apaciblemente en el mundo. Es dentro de vosotros donde debéis crear armonía, y sólo así ayudaréis a crearla en el mundo.

La desarmonía existe por causa del miedo, del deseo de dominio y de comodidades; porque os ocupáis más del pasado y del futuro que del ahora donde únicamente puede

toda experiencia dar plena comprensión. De modo que no es retirándose del conflicto del mundo, sino dándose cuenta del valor real, del valor esencial de cada conflicto, de cada lucha, de cada alegría y dolor que tenéis cada día, como conseguiréis esa tranquilidad interior.

Pregunta: ¿Queréis hacer el favor de explicar qué queréis decir con la frase «invitar al dolor»?

KRISHNAMURTI: Por miedo, no evitéis el dolor buscando consuelo. Cuando lleguéis a enteraros de vuestro dolor, procuraréis descubrir de dónde procede. No lo ocultaréis ni lo taparéis con palabras de consuelo, ni trataréis de escapar. Invitar al dolor es llegar a enterarse de la causa del dolor, que es vuestra autoconsciencia, que crea la división. No miréis al pasado, pero tratad de llegar a ser conscientes en vuestra acción, con vistas a ser completos. No examinéis todas vuestras complejidades del pasado, pero haceos plenamente conscientes de vuestras acciones en el presente. Haciéndoos más y más conscientes en el presente, conquistáis el pasado. Lo que llamamos el futuro no es más que el presente en continuidad. Por lo tanto, si no comprendéis el presente, jamás lograréis la Verdad.

Pregunta: Yo no considero que las gentes son hermanos míos, pero me gustaría poder considerarles así. ¿Está bien el proceder como si sintiese que lo eran? ¿No sería una hipocresía y un engaño?

KRISHNAMURTI: Cuando os libréis de la consciencia del yo, y así destruyáis la ilusión de la individualidad, entonces

habrá la plenitud en donde no hay ni separación ni unidad. De ahí sale la justa conducta y afecto para todos.

V

Es posible que algunos crean que me he venido ocupando principalmente de la metafísica y la filosofía. Pero yo no tengo nada que ver con la metafísica. Todos los problemas de la vida os serán resueltos cuando hayáis realizado la Verdad en toda su plenitud, en vuestro fuero interno. No consideréis lo que yo digo desde un punto de vista filosófico o metafísico, sino desde el punto de vista de la conducta diaria, de la vida, el gozo y la lucha.

A todos os interesa comprender la tristeza que os envuelve. En la búsqueda de esta comprensión, descubriréis una modalidad de la vida que os hará libres de ese conflicto que crea en vosotros el dolor y las ilusiones. La causa fundamental del dolor es la acción—siendo ésta el pensamiento y la emoción—que dimana de la consciencia del propio yo, el ego. Los actos, pensamientos y sentimientos que se originan en el egoismo, en el ego, por grandes que sean, por generosos y nobles que puedan ser, siempre atan, y en esa limitación, en esa esclavitud, radica el dolor. Los actos se convierten en una atadura cuando el individuo se siente apremiado a ejecutarlos por la codicia, por deseos egoistas, odios, desagrado, crueldad, envidia, por cualquier clase de cualidades. Es esencial que comprendáis esto. Vuestro esfuerzo incesante en busca de un ajuste entre los términos opuestos es la causa de vuestro conflicto, pero la liberación es estar libre de los opuestos.

La lucha, el esfuerzo, surgen cuando el ego, a través de

las emociones y del pensamiento, establece la división de los opuestos. La plenitud, la totalidad, existe en cada cual aunque esté retenido en la ilusión de la autocreada consciencia de sí mismo. Cuando se está libre de la consciencia de sí mismo, se ha realizado la plenitud, la perfección. En tanto exista la consciencia de sí mismo, la autoconsciencia, o sea, el ego, ha de existir el esfuerzo y, por consiguiente, el dolor.

Cuando seáis libres de los opuestos, de las condiciones extremas, surgirá en vosotros la armonía. Eso es la liberación. Eso es la consumación de la sabiduría. Pero no podréis llegar a ello si tenéis algún pensamiento de «yo», «mío» y «vuestro», del ego, que es separación. En la Realidad, en la Verdad, en la Vida, no existen la separación, ni la unidad.

La Verdad es completa; en ella todos los opuestos han dejado de existir. La Plenitud no tiene aspectos ni divisiones, ni términos opuestos. A lo que yo llamo perfección, es esa plenitud, la cual existe continuamente en todas las cosas y en todo ser humano; pero a causa de la consciencia de sí mismo, el hombre establece una división entre esta Realidad y él mismo. El ego pertenece al tiempo; está buscando siempre una dirección, ya sea en el pasado o en el futuro; se está continuamente ajustando entre los opuestos, adquiriendo cualidades y creando separaciones, conflictos, esfuerzos.

Me preguntaréis: «¿Qué ocurrirá cuando mi autoconsciencia esté liberada? ¿Qué es lo que entonces sentirá, qué será lo consciente?» Cuando estéis libres de la autoconsciencia, la consciencia de sí mismo; o sea, cuando hayáis atravesado la llama de la autoconsciencia, entonces esa auto-

consciencia cede el lugar a la realización de la Verdad, en la cual ya no existe el que percibe ni lo percibido, ni el actor ni la acción: en ella no hay dualidad. Eso lo comprenderéis cuando estéis libres de la consciencia de vosotros mismos. Por consiguiente, vuestro esfuerzo inmediato debéis dirigirlo a obtener esta liberación.

En tanto que el hombre esté sujeto por la autoconsciencia, por la ilusión de la separatividad, existirán para él las cosas transitorias, y será un esclavo del tiempo y, por tanto, del dolor. Así es que, debéis haceros conscientes de vuestro dolor y de las causas que lo originan; no del dolor imaginativo, sino del dolor del conflicto en la acción diaria. Cuando seáis conscientes por entero de ese dolor, empezaréis a libertaros y a estar sanos y normales.

Debido a que sois autoconscientes, deseáis los opuestos: si sois ricos, teméis perder vuestro dinero, porque creéis que en las riquezas hallaréis la felicidad, la comodidad, el consuelo; por eso os apegáis a las posesiones. Si sois pobres, queréis ser ricos, porque la pobreza os priva de muchas cosas: educación, comodidades, placeres y todo lo que la riqueza puede proporcionar. Los opuestos están siempre en vuestra mente y, por consiguiente, os hacéis cada vez más prisioneros de vuestra autoconsciencia. Esa autoconsciencia crea de continuo distinciones y divisiones de clases, posiciones y poder. Estáis envueltos en la ilusión, y por esa ilusión, buscáis los opuestos, y así creáis a vuestro alrededor un mundo de caos. No es cuestión de ser ricos o pobres, sino de estar enteramente desapegados, tanto de la pobreza como de la riqueza. El estar realmente desapegado de todos los opuestos, produce verdadera armonía; entonces ni se esquiva la pobreza, ni se anhelan, o apartan, las riquezas.

La totalidad está eternamente en el hombre. Esa totalidad está más allá del tiempo, más allá de la duración; no se llega a ella por ninguna dirección. Debido a que el hombre está retenido en la ilusión de los opuestos, existen para él lo positivo y lo negativo. Se cree incompleto y que no puede alcanzar ese estado de totalidad a no ser por la experiencia de los opuestos. La pasión continuará existiendo en tanto el hombre y la mujer estén sujetos al dolor del estado de incompletos. He visto a individuos que me han rodeado quedar presos de su pasión y de las condiciones opuestas. Siempre deseé el estado de totalidad, la plenitud, o sea, que necesitaba quedar libre de las condiciones opuestas, anhelaba libertar mi consciencia del yo. Me daba cuenta de que en mí existían tanto lo positivo como lo negativo; pero que en tanto dependía de cualquiera de estos opuestos para mi felicidad, no podía existir armonía en mí, ni la realización de la totalidad. ¿Por qué se casa la gente? En el matrimonio buscan vencer su soledad, su estado de incompleto. Una fuerza externa les impele a ese estado de totalidad, o sea, a librarse de la consciencia de sí mismos. Les incita hacia el equilibrio, a la armonía.

No toméis esto, os lo ruego, en el sentido de que yo quiera decir que el matrimonio es un sendero fácil, o un sendero de alguna clase, hacia el estado de totalidad. Para lograr esta totalidad no se precisa pasar por la experiencia del matrimonio. Se puede alcanzar sin esta circunstancia, pero requiere un gran esfuerzo y concentración, una firme determinación y valentía. Yo no digo que esto sea superior al matrimonio, porque el estado de totalidad puede ser alcanzado en cualquiera de las dos circunstancias, siempre que en el que lo busca exista el deseo intenso de lograr esa

totalidad que es la libertad de la autoconsciencia. Lo esencial para realizar la Verdad, no son las circunstancias externas, los sistemas, los senderos o los métodos, sino el deseo intenso de alcanzarla, que en sí mismo crea la verdadera inteligencia para comprender.

Consideremos el agrado y el desagrado. El hombre está dominado por sus gustos y disgustos. En tanto exista en él la consciencia de sí mismo, existirán para él estos opuestos. Cuando esté libre de la autoconsciencia, entonces tendrá el amor libre de todas las limitaciones, las parcialidades y particularidades; lo cual no significa el vacío de la indiferencia, sino que siendo el amor completo en sí mismo, no admite distinciones de agrado o desagrado.

Tomemos ahora el poder. Debido a que el hombre está limitado por la autoconsciencia, queda dominado por la ilusión del poder, o de la humildad. En su debilidad, el hombre busca el poder, y es esclavo de estos opuestos. Ni a través de la debilidad y humildad, ni por el poder, alcanzará el estado de totalidad.

Veamos el temor y la comodidad. El temor reclama comodidad, ya sea física, mental o emotivamente; necesita salvación por medio de un redentor, o ayuda externa.

En tanto el hombre esté retenido en la esclavitud de su autoconsciencia, será el objeto de juego de los opuestos y, por tanto, sufrirá. El sufrimiento es debido a la naturaleza transitoria de todos los opuestos, a su condición de incompletos, a su inseguridad. Mientras exista esa distinción causada por los opuestos, habrá la esclavitud del tiempo y, por consiguiente, se será incompleto. Para realizar en vosotros esa totalidad que existe en todo, debéis tener esa quietud interna, esa contemplación sin esfuerzo, que se está reno-

vando perennemente, y que no es un estado de estancamiento. La condición esencial para comprender esta Realidad es que debéis volveros normales. Muchos de vosotros sois anormales, enfermizos. Llamo estado normal al hecho de conoceros al través de la autoconsciencia, al ser intrépido, al estar libre de engaño, de los anhelos, de la codicia; al conoceros tal cual sois, no tal cual queréis ser, o confiáis llegar a ser, o habéis sido en el pasado. Para volveros normales, os habéis de librar por completo del pasado y del futuro.

Debéis ser normales; no podéis tener ninguna idiosincrasia particular, ni vanas esperanzas. Para mí, las esperanzas son un obstáculo porque conducen a esquivar el presente. Para mí, el presente es la totalidad del tiempo. Es *ahora* que arrojáis vuestras sombras; es *ahora* que sufrís; es *ahora* que podéis libraros del dolor. Por tanto, debéis ser conscientes del presente, que es volverse normal y no entregarse a risueñas esperanzas del futuro, ni a bellos ensueños. Pero para esto se requiere una gran determinación, y el deseo de ser completo en el presente.

Así es que el primer requisito, la primera piedra de los cimientos para ese estado de permanencia que es la realización de la totalidad, es llegar a ser conscientes de lo que sois en el presente. Conoceros, tal cual sois, con vuestras debilidades, con todas vuestras dificultades, pasiones, envidias, vuestras crueldades, es el primer paso. El dolor seguirá existiendo en tanto la autoconsciencia continúe, y sólo en la realización de la totalidad mora la felicidad. Puesto que deseáis comprender ese estado de totalidad, devendréis normales y os disciplinaréis con verdadera disciplina.

(Continuará.)

INFORMACIÓN

El presente número doble, febrero y marzo, de la Revista de la Estrella, contiene todo el texto del número también doble, enero y febrero, del Star Bulletin. Nuestra revista es en realidad una versión al castellano de dicho boletín, y está, por tanto, sujeta a la periodicidad y al texto del mismo.

El editor del Star Bulletin dice en este número lo que sigue:

«El Star Bulletin, editado por The Star Publishing Trust, es una publicación de los escritos y, principalmente, de las conferencias de Krishnamurti... Y puesto que éstas las da con intervalos irregulares, sólo se puede garantizar la publicación de seis ediciones durante el año.»

Esperaremos a fin de año, que la experiencia nos diga los números que pueden publicarse en doce meses, para modificar y reducir el precio de la suscripción a la Revista de la Estrella.

REVISTA DE LA ESTRELLA

PROGRAMA EDITORIAL

Publicar las pláticas, escritos y poemas de Krishnamurti y examinar sus ideas a la luz del pensamiento contemporáneo.

Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por artículos que copien sus escritos o dichos, si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará, sin embargo, todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

PUBLICADA POR LAS SIGUIENTES AGENCIAS DE THE STAR PUBLISHING TRUST:

ARGENTINA,	José Carbone, Avenida de Mayo, 1370, Buenos Aires.
CHILE,	Armando Hamel, Casilla núm. 3603, Santiago de Chile.
ESPAÑA,	Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
PUERTO RICO,	Enrique Biascoechea, Apart.° 1334, San Juan.
URUGUAY,	Adolfo Castells, Agraciada núm. 2469, Montevideo.

Esta revista se publica además en los siguientes países, traducida a su lengua vernácula: Alemania, Brasil, Cuba, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Java, Malaca, México, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia (emigrados), Suecia.

Se publica en inglés con el título de *Star Bulletin* (Boletín de la Estrella), por el Star Publishing Trust, Hollywood, California.

TALLERES TIPOGRÁFICOS IZAGUIRRE, MAGALLANES, 18 DUPLICADO, MADRID